

te perteneces á tí ; qué cosa mejor has podido hacer ? El Señor le consolaba con esta reflexión. »

« Hallándose los religiosos en el refectorio, presentó uno de ellos un jarro de vino. Lo tomó un religioso, y viendo que estaba muy caliente el agua que le habia mezclado, le dijo : » Hijo mio, me he quemado. « Al oirlo el religioso, se retiró á su celda, hiriendo su pecho y diciendo : « Si yo fuese criado de un amo muy severo, éste me hubiera castigado por semejante accion. Lo cual me indica que en adelante no debo ser negligente. »

« Extendian dos religiosos durante la noche un poco de lino, y lo disponian para machacarlo. Quebróse la cuerda por un lado y se incomodó el que por él la sostenia. Entonces el otro, sin que pudiese ser notado, la rompió por el otro lado, y de este modo quitó todo motivo de contienda. »

« Otro religioso leia durante la noche, y queria concluir el capítulo, por lo cual se le pasó la hora. Otro le murmuró creyendo que estuviese acostado, por lo cual le dijo el primero : » Si estando en la mesa, hubiese dicho el superior que se podia beber algún vino más ¿ no nos hubiéramos alegrado ? El murmurador reconoció su falta, y le pidió perdón. Un religioso dijo también á otro en la mesa : « ¿ Porqué quitáis tan pronto los platos, y no me dejáis concluir ? — Es, respondió, que yo, como servidor, tengo que hacer lo que los superiores me ordenan » — El religioso comprendió que tenia razón, y le pidió perdón.

« Un religioso se vió atormentado del pensamiento de quedarse acostado en tiempo de vigilia ; pero lo combatió diciendo : « ¿ Crees tú que hoy no estás obligado á levantarte, y que mañana lo harás ? » — El mismo pensamiento tuvo en orden al trabajo ; pero también se dijo : « Nó, trabajaré hoy, y mañana Dios cuidará de que también lo haga. »

« Otro religioso se hallaba enfermo, y sin embargo, no dejaba de trabajar. Llorando un dia en su celda, pedia á Dios que le devolviese la salud ; pero en seguida se dijo : « ¡ Pobre de mí ! ¡ que relajado soy ! Mi alma está siempre enferma, y no me aflijo ; pero tan luego como tengo una pequeña enfermedad corporal, pido á Dios con lágrimas verme libre de ella ; Ah ! Señor mio Jesucristo, curad mi alma y mi cuerpo, para que yo no sirva de carga á mis hermanos. El hombre no se sostiene por sus propias fuerzas, y perece si vos no atendeis á sus necesidades. Dadme la salud para que yo no sea un siervo inútil, porque en nada se ostenta tanto vuestra misericordia como en perdonar al pecador arrepentido, y haced que brille en mí la grandeza de vuestro poder. »

« Un religioso que, por orden del superior, tenia que ir á moler trigo en un molino en que se proferian palabras indecentes, preguntó á otro, que deberia hacer. » No habeis visto, le respondió, como muchos niños están juntos en la escuela, y cada uno se aplica á estudiar su lección, y no la de los otros ? Si os turban esas palabras, recordad lo que dice el Apóstol : *Examinadlo todo, y abrazad lo que es bueno* ¹.

ORACIONES DE SAN EFRÉN, QUE PUEDEN SERVIR DE MODELO A LAS ALMAS PIADOSAS

No tememos ser demasiado prolijos en la historia de san Efrén, copiando algunas de sus oraciones, para que al mismo tiempo que dan á conocer los trasportes que arrobaban su corazón, puedan servir de modelo á las personas piadosas, y excitarlas á sentimientos de compunción, de reconocimiento y de ardiente caridad. El don de la oración

(1) Tess. v, 21.

es el más excelente que podemos pedir á Dios, pues atrae sobre nosotros los raudales de la gracia, y el Santo, cuya vida venimos trazando, obtuvo este don en grado eminente, no pudiendo leerse sus obras, sin hallarnos en cierto modo dispuestos á experimentar sus mismos sentimientos. Con esta intención copiamos algunas de estas oraciones.

SAN EFRÉN DA GLORIA Y ALABANZA A DIOS

« Gloria os sea dada, Dios mio, porque me sufrís y tolerais : gloria os sea dada, Señor, porque teneis tanta paciencia : gloria os sea dada, porque sois la bondad por esencia. Gloria á vos, ó Sér por excelencia, á vos que sois el único é infinitamente sabio : gloria á vos, que sois el bienhechor de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Gloria á vos, que haceis que salga el sol sobre los buenos y los malos, y que caiga la lluvia en beneficio de los justos y de los pecadores. Gloria á vos, que alimentais á todas las naciones y á toda la naturaleza humana, cual si fuese un solo hombre : á las aves del cielo, á las bestias de la selva, á los reptiles y á los peces, lo mismo que al más pequeño de los insectos : pues todas las criaturas esperan que les deis su alimento en su tiempo oportuno. Vuestro poder no tiene límites, y vuestra misericordia se eleva sobre todas vuestras obras. Por esta razón os pido que no me rechaceis, como á aquellos que dicen, Señor, Señor, y sin embargo, no cumplen vuestra voluntad soberana, y esta gracia os la pido por la intercesión de todos los que se han hecho agradables á vuestros ojos. Vos conocéis mis más ocultos pensamientos : las llagas de mi alma están abiertas á vuestros ojos. Curadme, Señor, y quedaré sano. »

SAN EFRÉN IMPLORA LA MISERICORDIA DEL SENOR

· Aceptad, Señor, mis lágrimas, y estad atento á la oración que este pecador, penetrado de vuestro temor, os ofrece, á vos, que sois indulgente para castigarle, y lleno de misericordia y de clemencia. No me trateis según mis obras, y olvidad las culpas de mi juventud. Yo soy un pecador, pero vos sois el Dios que nos ama tiernamente : dadme tiempo para hacer penitencia. Que vuestra misericordia, que ha soportado las faltas de mi juventud, se digne sufrir ahora las de mi vejez. Habeis jurado, Señor misericordioso y lleno de ternura para con nosotros, habeis jurado que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva ¹ : tened piedad de mí que soy un pecador miserable, y que os lo pido por las entrañas de vuestra misericordia. Que la libertad que me tomo de pedir os sea desagradable. Vos veis, que, oprimido mi corazón de vivo y amargo dolor, me atrevo á dirigiros mi palabra : considerad, dulcísimo Salvador mio, las lágrimas que brotan de mis ojos : atended á los gemidos de mi alma llena de miserias : acordaos de vuestras promesas, y haced que se cumplan en mí. Concededme algún tiempo para hacer una verdadera penitencia. Vuestra gracia, Padre benigno y misericordioso, no puede rechazar al pecador, que viene á vos anegado en lágrimas, pues perdonais á todo el que se humilla. El que es santo y bueno por esencia escuchará mi voz, mis gemidos y mis lágrimas, y tendrá piedad de mí. Dignaos, pacientísimo Señor, mirarme con ojos de misericordia, para que pueda hacer frutos dignos de penitencia.

¹ Ezech. xxxiii, 14.

SAN EFREN CONFIESA SUS PECADOS CON SANTA COMPUNCIÓN.

Señor, os confieso mi pecado á Vos que sois la bondad por esencia, á Vos que olvidais las injurias. Aunque yo permanezca en silencio, á vuestros ojos nada se oculta. Puesto que habeis dicho por uno de vuestros profetas, *yo soy el mismo que borro tus iniquidades por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados*, yo os confieso que he pecador, que no soy digno de levantar mis ojos al cielo, ni de contemplar vuestra magnificencia. Por un placer miserable y pasajero no he hecho caso del fuego eterno, y no he trabajado por alcanzar vuestro reino ¿Que haré, pues? ¡ soy el más miserable de los hombres! Lloraré noche y día todo el tiempo de mi vida, para que mis lágrimas sean escuchadas. Dadme, Señor, vos que sois tan bueno y tan misericordioso, dadme lágrimas de compunción, para que por medio de ellas pueda yo pedir y obtener vuestra gracia. ¡ Desgraciado de mí! ¿ Qué haré? ¿ Como evitaré el horno encendido y las tinieblas exteriores, en que no hay más que llanto y rechinar de dientes? Alma mia, tú has pecado, haz penitencia, porque el tiempo de esta vida pasa como sombra fugaz. Un poco de tiempo, y saldrás de este mundo, y pasarás por lugares espantosos. Alma mia, no tardes en convertirte al Señor : no te des reposo ; humíllate ante tu Dios, que está lleno de bondad y de clemencia, y ruegáale que desde las alturas del cielo te envíe su gracia y su misericordia.

SAN EFRÉN IMPLORA EL AUXILIO DE DIOS CONTRA LAS TENTACIONES DEL DEMONIO.

Mi alma está agoviada de dolor, se echa en vuestros brazos, é implora, Señor y Dios santo, con amargas lágrimas

mas vuestra gracia contra el demonio, el seductor que quiere pervertirla. Os invoca con profunda humildad, y os suplica que la asistais contra este cruel enemigo, que la turba y atormenta. Puesto que se dirige á Vos con confianza, no dejéis de oírle : puesto que con grande amor pone en Vos su esperanza, y tiene un vehementísimo deseo de poseeros, apresuraos á visitarla y protegerla ; desfallecerá, si en la cruel angustia que la atormenta, no os apresuráis á socorrerla ; pero si la visitais en vuestra misericordia, se fortalecerá y tomará nueva vida. Si la mirais, será salvada : amadla con grande amor, por que sólomente á Vos pertenece. Ella es vuestra esposa, y el apóstol san Pablo declara que Vos sois un esposo celoso é inmortal. Castigadme, Señor, pero hacedlo con misericordia : instruidme, y no me entreguéis en manos del enemigo, que es un corruptor. Es verdad que no reconozco ningún bien en mí : sólomente sé que ignoro el mundo, y que sólo á Vos conozco. Vuestra gracia es inmensa, y con vuestra misericordia son constantemente curadas mis llagas ; pero por mi negligencia son abiertas nuevamente. No ignoro, que, habiendo obtenido misericordia, irrito de nuevo vuestra cólera, y no olvido que me soportais sólomente por la compasión que inspiro á vuestra clemencia. Una madre tierna é indulgente, por más que su hijo le cause molestias, no puede resolverse á abandonarle, porque tienen muchas fuerzas y poder sus entrañas de piedad. ¿ Podrán, pues, abandonarme vuestra bondad y vuestras misericordias? Yo, Señor, me hallo en aflixión, y mi alma está atribulada. Me veo obligado á levantar mi voz, y á rogaros con insistencia que me auxiliéis contra mi enemigo. Sed mi asilo, y con una sola palabra vuestra será arrojado este importuno adversario, que á toda hora me ataca, introduciéndose sutilmente sin que yo me aperciba. El me distrae en vanas ocupaciones, sin que yo me dé cuenta de ello. ¡ Desgraciado

de mí ¡ con que enemigo tan formidable tengo que combatir! Pero, alma mia, ámate, tienes un redentor muy poderoso, que recompensa con generosidad á los atletas que combaten con valor.

SAN EFRÉN IMPLORA LA MISERICORDIA DE JESUCHISTO,
OFRECIENDOLE SU DOLOROSA PASION.

¡ O Cordero sin mancha, que has sido inmolado por la salud del mundo, no me rechaces, yo te lo suplico, aunque venga á importunarte. No me digas ¿ qué has sufrido por mí? En el dia terrible del juicio nos dirás á todos los pecadores, ¿ conoceis lo que yo he sufrido por vosotros? Siendo invisible, me hice visible por vosotros : siendo inmortal, fui condenado á muerte por vosotros : estando exento de culpa, fui abofeteado por vosotros : me crucificaron, y no manifesté sentimientos de ira : me insultaron con crueles sarcasmos y me cargaron de oprobios, sin que yo respondiese á las injurias. Yo soy el Señor impecable por esencia, y sin embargo, he sufrido todas las consecuencias del pecado. Pero vosotros sois pecadores y criminales, y ¿ qué habeis sufrido por mí? Por esta razón no tenemos excusa. Acordaos, pues, Señor, que habeis sufrido por nosotros todos estos oprobios, todas estas injurias, todas estas ignominias, y esto sólo por vuestra misericordia, por vuestra bondad, por vuestra justicia, y no por nuestras buenas obras, Si entónces os entregasteis por nosotros á la muerte, porque erais bueno, santo, y exento de toda culpa, ahora también lo sois : pues la infinita misericordia, que es vuestra naturaleza, es inmutable. Haced pues, que sea firme y estable lo que en nuestro beneficio y por pura bondad habeis hecho por nosotros.

SAN EFRÉN PIDE A DIOS QUE LE COLME DE SU GRACIA PARA
ALABARLE, Y HACER QUE LOS DEMAS LE ALABEN

Salvadme, Señor, conceded á vuestro siervo la gracia que de todo corazón os pide, y abrid el teroso de vuestra misericordia, á fin de que vuestra gracia, como fuente inagotable, brote continuamente en su boca y en su corazón, y que este corazón y esta boca sean un templo santo y puro de vuestra gracia, un templo digno de recibir al Rey de la gloria. Haced, bondadosísimo Padre, que el dedo de vuestra gracia dirija mi lengua, y la toque como las cuerdas de una lira, para que cante vuestras alabanzas y publique vuestras glorias, para que yo no cese durante todo el tiempo de mi vida de glorificaros y bendeciros con amor y con todo el afecto de mi corazón. Señor, el que es perezoso y negligente para alabaros, merece ser excluido de la vida eterna. Oid, Señor mio Jesucristo, la plegaria que sale de lo más íntimo de mi corazón : que mi lengua sea como una lira, que con la dulzura de su armonía haga resonar en todo el mundo el poder de vuestra gloria, para que pueda explicar en la tierra el santo Evangelio, que es vuestra divina palabra, en mis escritos y en mis discursos, aún cuando en estos escritos y en estos discursos se encuentren algunos defectos, y para que en el dia del juicio, y cuando la pasmosa majestad de vuestra gloria haga temblar y llene de espanto á todas las criaturas, pueda refugiarme á vuestro lado. Sí, Jesús mio, yo os lo suplico, oid y recibid, como una ofrenda, la oración de vuestro siervo. Soy un pecador, pero un pecador á quién ha salvado vuestra gracia. Sea dada toda gloria á Vos, que por vuestra misericordia habeis salvado á los pecadores.